

LA FERIA DE YECLA

Semanario Festivo-Literario

Órgano de la FERIA de 1924



Director: JULIO FUERTES PEREZ

Número suelto, 10 céntimos

AÑO I

Núm. 4

YECLA 7 de Septiembre de 1924

Administración, Niño, 16



Gran Corrida de Novillos

El 5 de Octubre de 1924, se lidiarán 6 hermosos NOVILLOS de la acreditada ganadería de DON FÉLIX GÓMEZ, por las cuadrillas de

SALAZAR-ANGELILLO DE TRIANA-GALLITO DE ZAFRA



FERIAS Y MERCADOS

Conocido el carácter de nuestro semanario, nos proponemos en estas líneas dar algunos datos referentes a Ferias y Mercados, entresacados de los textos legales que se ocupan de la materia.

Las palabras Feria y Mercado, casi sinónimas en su origen, mantienen todavía una estrecha relación ideológica que se acrecienta notablemente, cuando se las considera desde el punto de vista legal.

Unas y otros, son reuniones periódicas y públicas que se celebran en días señalados, y a las que acuden productores, comerciantes y consumidores, para llevar a cabo sus transacciones, con mayor facilidad.

Las diferencias que pueden señalarse entre los mercados y las Ferias, son meramente accidentales. Estas últimas, suelen revestir mayor importancia y solemnidad que los mercados propiamente dichos; celébranse generalmente una vez al año y atraen por lo regular más concurrencia, no solo de gentes de la población en que se verifican sino de otras más o menos lejanas. Los mercados son más frecuentes (diarios, semanales, etc.), ofrecen menos abundancia de mercancías, y solo por excepción acuden a ellos, personas no residentes en el pueblo o sus inmediaciones.

Las Ferias y Mercados, son centros de contratación, cuya importancia no cabe discutir. Reuniendo a productores y consumidores, evitan a unos y otros el trabajo de buscarse; facilitan las transacciones, los pedidos, los pagos y las negociaciones, atrayendo a los compradores con la abundancia de los productos que se presentan.

No cabe desconocer, que la importancia y necesidad de las Ferias, está en razón directa de la dificultad de las comunicaciones y que habiendo esta desaparecido en gran parte, las ferias languidecen y llegarán probablemente a ser inútiles. Hoy las ferias más importantes se verifican en el Asia y en la Europa Oriental. En las restantes naciones, las grandes y cómodas vías de comunicación, los ferrocarriles, el telégrafo, el correo, las nuevas formas de celebrar los contratos y la creciente variedad de los productos, hacen innecesarias aquellas reuniones

periódicas, y reparten las mercancías en diferentes lugares, que vienen a ser todos ellos ferias permanentes. Por esto ha podido decir J. B. Say, que las Ferias pertenecen a un estado poco próspero de la riqueza pública, del mismo modo que el comercio por caravanas, acusa un estado de relaciones mercantiles poco desarrollado, por más que esté género de relaciones sea preferible a la absoluta carencia de ellas.

Las ferias y mercados datan de la más remota antigüedad, señalando el primer movimiento de distribución de productos, que se origina en las sociedades en vías de desarrollo. Como ha dicho Spencer, el hecho social a que damos el nombre de feria, es la onda comercial en su forma primitiva.

Nacen al amparo de las fiestas religiosas, las cuales se convierten en ferias y mercados, como sucedió en el antiguo Egipto, o toman un carácter mixto, cual las reuniones periódicas de los peregrinos en la Meca y en las Ciudades Santas de la India y del nacimiento del Ganges, hecho que vemos reproducirse en Europa, poco después de la invasión de los pueblos germánicos.

Este doble aspecto a un tiempo religioso y mercantil, siguen ofreciendo las ferias durante la Edad Media.

Algunas tenían un carácter más complejo, religioso-político unas veces, y otras religioso-jurídico, reuniéndose a la misma puerta de la Iglesia, los Tribunales para celebrar Consejos y administrar justicia, al modo como aún en la actualidad se reúne y funciona el Tribunal o Jurado de las aguas en Valencia; y estas reuniones daban lugar también a la concurrencia de forasteros y mercaderes, llevados de un interés mercantil, que se traducía en operaciones de tráfico y comercio.

Andando el tiempo, adquieren los mercados y ferias carácter exclusivamente mercantil y fisonomía propia.

Las grandes ferias conservaron su importancia hasta principios del siglo XVIII, en que se inicia su rápida decadencia, que reconoce por causas el crecimiento y mayor densidad de la población, el establecimiento de las Aduanas, la fundación de centros comerciales más bastos y el perfeccionamiento de las vías de comunicación, que permitió hacer la oferta en todas partes con mayor comodidad; llegándose a un estado de desenvolvimiento del organismo co-

mercial en que diariamente unos aportan y venden productos que otros compran, lo que constituye una serie regular de ondas frecuentes que transportan los objetos de un lugar de oferta a un lugar de demanda, de un punto de producción a un punto de consumo.

Hemos de recordar como final de estas notas históricas, que las ferias de Beaucaire en Francia, de Sinigaglia en Italia, de Francfort y de Leipzig en Alemania y de Medina del Campo en España, escribieron una de las páginas más brillantes de la historia del progreso mercantil, según dice Blanco Constans en sus "Estudios elementales de Derecho Mercantil."

En nuestros días las ferias, exceptuando las de algunos apartados lugares faltos de medios de comunicación, y las de otros en que el fin principal de ellas, es la celebración de fiestas religiosas; solo se conservan como recuerdo tradicional, habiendo perdido su marcado sabor comercial y teniendo por única finalidad la celebración de fiestas de carácter popular, que en la vida dura del trabajador y en la monótona existencia de los pueblos, vienen a llenar una necesidad, como lo es la de dar al espíritu y al cuerpo descanso y recreo, haciendo un alto en las rudas tareas del vivir, para gozar unas horas de honesto esparcimiento y sana alegría, que perduren luego en el pensamiento y sea el recuerdo de esos momentos gratos, algo que nos haga más llevadera esta carga pesada de la vida, llena de penas y dolores casi siempre.

HABRÁ POESIA

Una rana apoplética y encorsetada croa,
Otra de ojos estáticos y miopes le contesta
Otras ciento le hacen coro disonantemente
El cielo adensado, anubarrado y encapotado, se sienta
acobardado ante el isócrono concierto renacuajerial.

Se suda el kilo, y la gota gorda se desprende majestuosamente de un bellón impoluto que gracil navega por el azul inmanicillado.

Un topo enlentado roe en su largo cuchitril las carroñas de unas libelulas gulez, y en la paz ambarina del prado gentil, una vaca pia se lame las ubres.

Ninfas y sátiros corretean por entre las vides umbrosas y úberrimas, y en la fuente albeante, baña sus gracias la divina Egeria.

Todo es paz y dulcedumbre.

En reposo dinámico está doña Natura.

Solo los sapos ventrudos y vizcosos, envidiosos y rencorosos de tanta belleza y tanta armonía, escupen, de entre los esmeraldinos cañaberales el salvazo venenoso que todo lo corroe y todo lo emponzeña.

Pero la divina Egeria y su corte de saltarines faunos y retozonas ninfas se carcajean de esos salvazos y regocijantes van risueños. Van a celebrar su fiesta de amor y de poesía.

El Caballero del Doncel florido

